

LA FAMILIA: ¿ES UNA ESCUELA DE AMISTAD?

JOSU AHEDO
CARMEN CARO
BLANCA ARTEAGA-MARTÍNEZ
(COORDINADORES)

Prólogo por Fernando Trujillo

Zaida Espinosa Zárate
Beatriz Manzano García
Josu Ahedo
Javier Pérez Guerrero
Carmen Caro Samada
Jesús Plaza de la Hoz
Carmen Martínez Conde
Beatriz Gálvez
Juan Luis Fuentes
Elda Millán Ghisleri
Belén Poveda García-Noblejas
Miguel Rumayor
Yaiza Sánchez-Pérez
Mónica Fontana
Tania Alonso-Sainz
Arantxa Azqueta
Blanca Arteaga-Martínez

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

©Copyright by los autores
Madrid, 2022

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1122-771-1
Depósito Legal: M-29335-2022

ISBN electrónico: 978-84-1122-791-9

Preimpresión:
New Garamond Diseño y Maquetación, S.L.

Prólogo

El filósofo y filólogo Emilio Lledó explica en su libro *Identidad y amistad* (2022, Taurus) que vivimos “en un espacio intermedio, que vamos construyendo a lo largo de la vida, y en el que nos hacemos y nos encontramos”. Más allá del espacio interior, íntimo y propio, y más acá del espacio exterior, que pertenece al otro, es en ese espacio intermedio donde se produce reconocimiento de la diversidad y crecimiento personal y social.

Para ello, el ser humano cuenta con la palabra, la clave para su formación interna y para la construcción social de comunidades y ciudades: “La luz de las palabras es lo que crea el universo de lo humano. Y es luz porque va de una mente a otra y en esa corriente se da el chispazo de la inteligencia, del entender y asimilar ese «aire semántico» que somos.” Hablar y escribir son, por tanto, los instrumentos para dar vida a ese espacio intermedio, ensancharlo y dotarlo de significados compartidos.

Así pues, tanto ese “espacio intermedio” como “la luz de las palabras” son el resultado y la herramienta de un proceso constructivo en el cual se empeñan los individuos y las comunidades y que está sometido a múltiples condicionantes: “Lo que acabamos siendo es, en buena parte, lo que nos han enseñado a ser. En la «pedagogía de la vida», además de la escuela o los medios de comunicación, están también las condiciones sociales que constriñen y aprisionan toda consciencia. Esa realidad familiar en la que hemos nacido y que acompaña a buena parte del desarrollo físico y mental del individuo, nos determina y constriñe”.

En este sentido, este libro pretende adentrarse en ese “espacio intermedio” para analizar la relación entre familia y amistad desde una perspectiva globalmente educadora. Es decir, este libro es un ejercicio de reconocimiento de los diversos mundos por los que transcurre el ser humano pues, como afirma Lledó, “somos (...) ciudadanos de dos mundos, una dualidad desgarrada, y en ese desgarrar y esa tensión continua consiste la siempre asombrosa paradoja de la vida”. Precisamente, comprender la relación (o el desgarrar) entre esos dos mundos que representan la familia y la amistad es el objetivo de este libro.

Además, este libro representa un auténtico viaje de exploración. Como en todo viaje, habrá etapas que nos atraigan más, compañeras y compañeros de viaje que nos resulten más atractivos y recorridos que encajen mejor con nuestra condición física o nuestra manera de entender el viaje, pero eso no es óbice para disfrutar del viaje completo o reconocer el valor de todas las etapas.

Así, arranca el viaje con un bloque dedicado a la emoción de la amistad donde Zaida Espinosa Zárate se pregunta por el sentido del perdón dentro de la amistad y la familia, y cómo es en la familia donde puede crearse “cultura del perdón” para afrontar las diversas situaciones que afrontamos en la vida; en segundo lugar, Beatriz Manzano García se plantea la relación entre amistad y crecimiento personal pues, como plantea la autora más adelante, “las personas que se rodean de buenas amistades suelen manifestar menos ten-

siones y consiguen vidas de mayor calidad que aquellas otras que no cuentan con dichas amistades”; en tercer lugar, Josu Ahedo analiza la relación entre amistad y los valores de la persona porque, siguiendo a Aristóteles, “el amigo verdadero desea el bien del amigo, sobre todo el que le permite ser mejor persona”; en cuarto lugar, Javier Pérez Guerrero se cuestiona la necesidad de confiar y la relación entre amistad y confianza, entendiendo ésta última como una compartición de la libertad “delegándola o abriéndola a aquel en quien se confía” y también como “un ida y vuelta” que es necesario que ocurra entre amistades y también en la familia.

El segundo bloque del libro está dedicado a la ayuda en la amistad. Carmen Caro Samada comienza interrogándose sobre la empatía a partir de una noticia surgida en los medios de comunicación y que nos habla de la capacidad de ver en el otro, también en el amigo, “otro yo”, para hacer un recorrido, posteriormente, por los significados de la empatía, su relación con la escucha activa o el apego seguro, entre otras cuestiones; en segundo lugar, Jesús Plaza de la Hoz reflexiona sobre la solidaridad y los “vínculos que liberan” centrando su análisis especialmente en la experiencia de vida conjunta en el hogar y en la familia pues es aquí donde se puede aprender “un tipo de solidaridad enriquecida por la reciprocidad, en la que es imprescindible el compromiso personal, hacerse cargo de la necesidad del otro, comprenderle y actuar en consecuencia”; en tercer lugar, Carmen Martínez Conde aborda un aspecto central del libro, el aprendizaje de la amistad en la familia, al cual se acerca tanto desde una perspectiva teórica como a través de preguntas y propuestas prácticas de reflexión y de acción.

El tercer bloque del libro está dedicado a “la amistad de los valores”. Comenzamos con un capítulo escrito por Beatriz Gálvez y Juan Luis Fuentes dedicado al asombro y en el cual, a través de tres historias de vida, se analiza cómo el asombro pueden acercarnos al otro y facilitar “la creación de vínculos interpersonales significativos”; el capítulo noveno, a cargo de Elda Millán Ghisleri y Belén Poveda, está dedicado a la educación en la generosidad, es decir, la educación que conduce a la persona a “salir de sí misma para darse a los demás”; a continuación, Miguel Rumayor nos plantea una pregunta inquietante: ¿tiene sentido tener amigos si van a morir? Con esa pregunta, nos pone ante la realidad de la finitud de la vida, analizando la relación entre la muerte y la amistad desde diversas perspectivas; seguidamente, Yaiza Sánchez-Pérez se pregunta por las claves de una amistad virtuosa, para lo cual analiza cuestiones como el respeto, el amor, la lealtad, la comunicación, la confianza, la protección o la igualdad, cuestiones que pueden crecer en la familia a través del ejemplo o por medio de actividades conjuntas como la mirada cinematográfica; finalmente, para cerrar este bloque, Mónica Fontana Abad y Tania Alonso-Sainz analizan un caso para resolver si la familia puede ser una comunidad de amistad.

Como cierre del libro, encontramos un último bloque dedicado a las redes en la amistad. En esta sección, Arantxa Azqueta presenta un capítulo que pretende resolver cómo pueden las familias educar para establecer amistades duraderas, para lo cual señala cuatro aspectos de interés que se pueden educar en el ámbito familiar: el interés por los demás, el respeto al diferente y a uno mismo, el diálogo y la ejemplaridad. Por último, Blanca Arteaga Martínez cierra el libro con una reflexión sobre las redes sociales y sobre cómo las personas adultas, incluidas aquellas que integran la familia, pueden ayudar a las y los adolescentes a hacerse preguntas sobre sus relaciones sociales en redes, para acabar con un “manual de supervivencia” para familias que quieran acompañar a las y los adolescentes en el uso de la red.

PRÓLOGO

Así pues, tienes en tus manos un libro que explora una zona relevante en el proceso formativo de cualquier persona, la relación entre dos espacios de socialización tan importantes como la familia y los pares. Hoy, cuando aceptamos con normalidad que existen tanto una diversidad de maneras de entender la familia como unas posibilidades amplísimas de establecer relaciones con diferentes grados de complicidad, conocimiento y amistad, es más importante que nunca abrir la caja negra de las relaciones entre familia y amistad para saber cómo se engarzan estos dos territorios. Si te interesa este engranaje social del cual depende en buena medida nuestra identidad y nuestro comportamiento privado y social, tienes en tus manos un libro que te ayudará a hacerte preguntas y te ofrecerá tanto reflexiones como propuestas de actuación. ¿Te animas a hacer el viaje?

Fernando Trujillo
(Universidad de Granada)

DOI: 10.14679/1894